



Resolviendo los conflictos de las Personas Desplazadas Internamente (PDI) en Angola.

por Steve Utterwulge

Las raras ocasiones en que Angola aparece en los titulares de las noticias internacionales, es generalmente para informar al mundo sobre lo terrible que es ese lugar.

Las estadísticas sobre calamidades en las minas o mortalidad infantil y maternal dominan los párrafos principales de las noticias. Y todo esto es bueno, ya que en realidad el mundo debe, definitivamente, estar informado sobre las realidades que ha atravesado Angola durante los últimos 30 años. Sin embargo, debería de ser posible escudriñar un poco entre todo eso para encontrar alguna motivación.

Existen alrededor de 4 millones de Personas Desplazadas Internamente (PDI) en Angola. Mientras que la mayoría habita en campos, otros han partido para Luanda o a las ciudades principales de las provincias a la redonda. Las condiciones de vida son difíciles: acceso limitado al agua, sin electricidad, muy pocas escuelas para la población infantil, centros de salud escasos o equipados muy pobremente, promiscuidad, inseguridad pública y violencia. Mucha gente que llega de otros lugares es totalmente dependiente de la ayuda humanitaria para poder sobrevivir.

Las PDI enfrentan una serie interminable de problemas adicionales que muy pocas organizaciones consideran como prioridades. Toda esta gente ha abandonado sus hogares porque son víctimas de esa guerra

interminable entre las fuerzas gubernamentales y las de UNITA. La mayoría de estas personas han abandonado sus lugares de origen para evitar ser robados, acosados, secuestrados o matados. Cada nómada carga consigo más de alguna experiencia traumática. Muchos de ellos han sedido todo, han presenciado masacres, han perdido la pista a sus parientes o hijos desaparecidos (algunos a veces de manera permanente) y por eso han terminado llegando a lugares remotos, lejos de sus hogares. Algunos han permanecido viviendo en campamentos por muchos años y probablemente han sido forzados a desalojar hasta más de 5 veces.

Es absolutamente sorprendente entender que la violencia está omnipresente en aquellos campos sobrecargados de gente, entre los cuales gente traumada y sin raíces se ven forzados a competir y luchar por los pocos recursos que pudiesen existir. Los conflictos surgen a flor de piel entre gente de diferentes provincias, entre ancianos y jóvenes, entre miembros y creyentes de distintas religiones, entre poblaciones desplazadas y residentes, PDI y militares, PDI de diferentes campamentos contra gente de los mismos campamentos. Las disputas que se dan, muchas veces se centran

alrededor de la distribución de la ayuda humanitaria y algunas peleas son enardecidas por el alcohol.

Responsabilización y resolución del problema

¿No deberían, las instituciones humanitarias, estar involucradas en tratar de lidiar con los conflictos y la violencia que enfrentan las PDI, tanto como lo están en hacerles llegar asistencia humanitaria? Si una de esas instituciones no se dirige hacia la violencia que afecta a las PDI, cualquier solución que llegue a otro nivel político más alto será insostenible. La gente desalojada es una parte integral de la sociedad civil y deberán ser incluidos en cualquier proceso de paz o de reconciliación. Se tiene la esperanza en que un día las PDI puedan regresar a sus hogares. El comprometer a las PDI en actividades para solucionar el conflicto, les estimula la reflexión y les brinda habilidades para reducir la tensión, evitar la violencia y resolver los conflictos. La resolución de conflictos del hoy, es la prevención de conflictos del mañana.

Mientras que la intervención humanitaria es algunas veces necesaria, ésta no debe crear una cultura de dependencia. Los actores humanitarios y los donantes internacionales deberían de saber sobre la necesidad de invertir proactivamente en la sostenibilidad a un largo plazo. Las PDI deben sentirse responsables. El sentimiento de ser ayudado, de sen-

tirse víctima trae al final una frustración que solamente genera depresión, letargo y un sentimiento de abandono. Los “beneficiarios” y las “víctimas” necesitan convertirse en “socios”.

El Centro para Alojamiento Común (CAC) ha estado trabajando para apoyar la conciliación nacional en Angola desde 1996. El CAC ha adoptado una dirección multifacética al trabajar con la población desalojada de Angola. Las PDI son equipadas con las habilidades y medios para desenvolverse como miembros de la sociedad civil. Al desarrollar las capacidades de la población desalojada, los líderes y los líderes potenciales, son capaces de organizarse ellos mismos para que así, constructivamente, presenten sus preocupaciones a las autoridades.

El CAC y las PDI han establecido consejos en muchos campamentos de las provincias de Luanda y Bengo. Cada “núcleo” está compuesto de aproximadamente 15 PDI y tiene un coordinador quien es una persona desalojada. El objetivo general de este núcleo es establecer un grupo reconocido de hombres y mujeres que sean capaces de jugar un rol positivo en la vida diaria del campamento en donde se encuentran. Ellos no solamente sirven como enlace entre el CAC y los líderes seleccionados por el Gobierno; o entre el CAC y los individuos del campamento, sino que también juegan un rol decisivo en tratar de resolver conflictos, trabajando efectivamente con los adversarios y autoridades locales.

Las comunidades siempre han tenido formas creativas de reducir la tensión y la violencia diaria. Estas estrategias deben incentivarse y desarrollarse. Sin embargo, en muchos casos estos mecanismos de resolución del problema han sido mal vistos o ignorados, ya que el trauma relacionado con la guerra y el daño ha forzado a los individuos y habitantes a enfocarse en sus propios intereses inmediatos. Sesiones de entrenamiento en resolución de conflicto son dirigidas para motivar a la gente desalojada a utilizar mecanismos de resolución de conflictos, tradicionales y modernos, para reducir la tensión, evitar la violencia y resolver los conflictos de una manera no violenta. A esta gente se les provee con entrenamiento de habilidades básicas, así como también de un entrenamiento especial para capacitadores. La meta

final es tener un núcleo fuerte con miembros que actúen como mediadores en la comunidad.

Paulo Freire nos enseñó que “el diálogo es el encuentro de los hombres para poder transformar el mundo”. El unir gente alrededor de un tema específico con un proceso de facilitación productiva orientada a buscar consenso, puede proveer energía transformadora a los participantes. El diálogo no es solamente una técnica que cura los traumas a algunos individuos, sino también un arquetipo de la noción de la praxis. La reflexión es tan sólo el aperitivo de un intelecto hambriento. La práctica, o la reflexión con la apropiada acción proveniente de un diálogo activo, es la comida sustanciosa que fortalecerá el cuerpo del entendimiento común y el proceso de resolución de los problemas.

El rol del teatro y los medios de comunicación

El CAC ha entrenado a dos grupos locales de teatro, en resolución de conflictos y teatro interactivo. Los actores PDI actúan en historias narradas por los participantes. El hecho de relatar una historia, crea empatía y libera la pesada carga y dolor descritos en un pasado traumático. La resolución de conflictos a través del teatro, crea empatía entre la gente desplazada de diferentes campamentos, diferentes poblaciones dentro de los campamentos y entre las PDI y residentes locales. El CAC planea utilizar el teatro interactivo con antiguos niños soldados y afectados de guerra con el fin de compartir experiencias y disuadir a aquellos que pueden ser atraídos por un posible levantamiento de armas.

En Angola, y en otros países donde trabaja este teatro, el CAC usa los medios de comunicación para divulgar mensajes sobre las alternativas al conflicto. El poder de los medios en la construcción de la paz, es inmenso. Documentales televisivos, telenovelas sobre resolución de conflictos y radio programas, pueden transformar actitudes. Reconociendo que en Angola las PDI rara vez tienen la oportunidad de usar su voz fuera de su comunidad, CAC ha iniciado un proyecto que les permite ser escuchados a través de la radio. Programas radiales con llamadas al aire incluyen invitados de diversos sectores sociales. Para permitir la participación de los residentes del campamento, el CAC

distribuye radios portátiles.

Derechos e intereses

La resolución de conflictos debe ir ligada con la promoción del conocimiento y respeto a los derechos humanos. Las personas desplazadas generalmente carecen de confianza o de iniciativa para exigir sus derechos. De esta manera, el CAC está trabajando con ACNUR para difundir las Guías de Principios en los campamentos de las PDI. Sin embargo, para simplemente enseñarle a las personas sus derechos sin crear una capacidad para hablar de ello, defender y presentar esos derechos en una forma no adversaria, es como darle al pescador una red abierta. Los derechos tienen que ser respetados; si no es así, los individuos deben estar dispuestos a demandar respeto de sus derechos en una manera apropiada, no violenta y estratégica.

El proyecto ha sido exitoso. Las PDI del campamento, requirieron que el CAC les facilitara un equipo que involucrara a servidores civiles, policía, representantes de la iglesia, coordinadores de campo elegidos por el gobierno y coordinadores PDI del núcleo CAC. Las PDI reportaron que por primera vez ellos realmente hablaron con oficiales sobre sus derechos y condiciones deplorables de vivienda, en una manera constructiva y no adversaria. Para mantener el momento generado por la asistencia, los participantes acordaron reunirse cada mes para continuar hablando sobre los puntos que les concierne. Estas son las palabras de una persona desplazada del campamento en una provincia de Bengo: “El CAC nos dio más comida que las organizaciones humanitarias. Ustedes nos alimentaron con técnicas que nos ayudarán por el resto de nuestras vidas”.

Invirtiendo en el futuro

Además de la entrega de ayuda humanitaria esencial, la comunidad internacional debe ser creativa en los esfuerzos por encontrar una solución pacífica a los años de conflicto en Angola. Nosotros debemos invertir en la gente de Angola, muchos de los cuales están desplazados, y construir en ellos la capacidad para transformar la cultura proveniente de la guerra en una cultura de paz.

Steve Utterwulge es el Director de País en Angola, del Centro para Alojamiento Común. Correo electrónico: cgg@ebonet.net. La página de Internet del Registro del Centro para Alojamiento Común es: www.sfcg.org